

por el sujeto. Esto último sucede, por ejemplo, cuando el niño juega por casualidad con dos muñecas, una grande y otra pequeña y que hace que ésta (símbolo inconsciente de su hermanita) se vaya de viaje mientras que la grande se queda con su mamá. Esta distinción entre símbolos conscientes e inconscientes es relativa porque existen todos los intermediarios posibles entre ambos y porque todo símbolo es a la vez consciente e inconsciente. Es más, todo pensamiento, aun el más racional, es siempre a la vez consciente e inconsciente ya que la acomodación del pensamiento es en general consciente y la asimilación, aun racional, es casi siempre inconsciente. En el pensamiento reflexivo científico, existe todo un proceso de asimilación que permanece inconsciente. Tal ocurre cuando se trata de resolver un problema nuevo trasponiendo sin crítica los hábitos del espíritu y las nociones empleadas en otros terrenos; es decir cuando hay asimilación de esquemas anteriores ya establecidos.

Los símbolos secundarios incluyen tres grupos de símbolos lúdicos; los que se refieren a los intereses ligados al propio cuerpo (succión, excreción), los que se refieren a los sentimientos familiares elementales (amor, celos, agresividad) y los que se refieren a las preocupaciones centradas sobre el nacimiento de los niños.

El sueño en el niño prolonga el juego, pero con algunas diferencias; en el sueño el sujeto cree en lo que sueña en tanto que en el juego la creencia es

relativa. La conciencia dirige mejor los juegos que los sueños y por consiguiente es más fácil dirigir los juegos. Por último, en el sueño hay limitación en cuanto al empleo de símbolos que se limitan a imágenes mentales que representan un objeto o imágenes mentales sustitutivas de las primeras mientras que en el juego todos los objetos al alcance del niño pueden ser utilizados como símbolos.

En este mismo capítulo, Piaget se refiere extensamente y con una actitud crítica a la teoría psicoanalítica, en particular a las de Freud y Jung. Ha llegado el momento, dice, de olvidar a la vez prevenciones oficiales y el espíritu de camarilla, para integrar la parte viviente del freudismo en la psicología... Agrega que, los métodos y los hechos del psicoanálisis son incontestables y para conocerlos es suficiente someterse uno mismo a un "Psicoanálisis didáctico". Esto último, parece indicar que Piaget ha estado en tratamiento. En otra parte, menciona un trabajo que presentó en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Berlín en 1922.

Se nota que además ha leído atentamente a los autores psicoanalíticos. Todo lo anterior hace que Piaget pueda referirse al psicoanálisis con un conocimiento profundo del tema; acepta el concepto de inconsciente pero no como una entidad separada de lo consciente y acepta el mecanismo de represión pero critica la idea freudiana de censura.

En cuanto al inconsciente colectivo de Jung estaría dispuesto a creer en su existencia si lo

heredado fuese la posibilidad de tener representaciones simbólicas colectivas y no las mismas representaciones.

En la última parte del capítulo, Piaget intenta dar su propia explicación del simbolismo inconsciente. La inconsciencia se explicaría según él por dos hechos: primero, porque existe un egocentrismo tal que se produce una indiferenciación completa entre el yo y el mundo exterior, o sea un estado de no conciencia del yo.

Este lleva al segundo aspecto que es una asimilación casi pura, no existiendo prácticamente acomodación al estado actual. Esto es lo que ocurre en los sueños, en los que el mundo exterior es representado por las imágenes y es asimilado sin resistencia alguna al yo inconsciente. Una situación parecida se produce en el símbolo inconsciente lúdico con la diferencia que subsiste cierta acomodación y por lo tanto no se pierde tanto la conciencia del yo.

En suma, el símbolo inconsciente es una imagen cuyo contenido es asimilado a los deseos o las impresiones del sujeto y cuya significación es incomprendida por él. La imagen misma es explicada por acomodaciones anteriores y la inconsciencia de su significación proviene esencialmente de la prevalencia de la asimilación y de la poca importancia de la acomodación.

En cuanto al pensamiento simbólico, Piaget lo compara con el pensamiento conceptual con sus propios esquemas que llama esquemas afectivos. El pensamiento simbólico es la única salida

para comprender las propias acciones cuando prevalece la asimilación.

Es lo que sucede en el niño con los juegos simbólicos y con los sueños. En el adulto también sucede en los sueños y en ciertos estados de relajación completa del pensamiento (asociaciones libres, fantasías). En estas situaciones es tal el egocentrismo que la conciencia del yo es imposible. Entonces, la única forma en que las asimilaciones afectivas pueden cobrar una débil conciencia de sí mismas consiste en incorporar soportes visuales.

En la última parte del libro, Piaget se dedica a estudiar la inteligencia representativa o sea la situación en la que la representación surge del equilibrio entre la asimilación y la acomodación, al contrario de lo que sucede en la imitación o en el juego. También estudia las relaciones entre la imagen imitativa, el simbolismo lúdico y la misma inteligencia representativa. Concluye diciendo: "El dinamismo funcional de la asimilación y la acomodación, en lo que respecta a sus diferencias estructurales, permite seguir el equilibrio progresivo y emprender el papel específico de la vida mental, el cual consiste en conquistar una movilidad y una reversibilidad completas, imposibles de realizar en el plano orgánico."

M. Krassoievitch.

Cooper David, *LA MUERTE DE LA FAMILIA*, Editorial Paidós, 1972.

Este es un libro que reúne varios ensayos del autor. Considero que



en el primer ensayo y que dio origen al título del libro, pueden verse una serie de ideas que señalan a la familia como el factor determinante de la alienación; estas ideas han sido señaladas también por R. D. Laing* y en otro extremo están las ideas señaladas por Marx y Fromm sobre la alienación y su determinante social que además cuestionan al sistema social prevaliente y a la familia, y su interacción directa; por lo tanto, la sociedad y el individuo. Fuera del primer ensayo del libro encuentro a Cooper confuso, sus escritos son a la manera de asociaciones libres, disparatado, medido en su "viaje", no puedo decir si en una búsqueda total y continua o dentro de un gran "sentir la verdad" egocéntrico. Este escrito nos limita sólo al periodo de 1972 ignorando su situación posterior; sin embargo, su aporte no puede negarse, tampoco podemos negarnos a conocer tales aproximaciones y cuestionamientos en cuanto a la familia. Creo que puede cuestionarse su visión social, ya que se desprende que es la familia la determinante y causante total de la alienación, en oposición a lo dicho por Marx y el mismo Fromm, que han señalado con anterioridad que son los medios de producción particularmente los determinantes de la alienación actual y la familia se convierte sólo en el vehículo intermediario entre esos medios y el individuo, sin embargo no es este el lugar para una discusión más amplia sobre este punto de Cooper.

* El Cuestionamiento de la Familia.

Del primer ensayo se desprende que Cooper se encuentra en los momentos de su crisis existencial: ante un sentimiento profundo de vida-muerte-renacer. Al parecer disparatado como mencioné, pero profundo, disperso pero con ideas que siembra, disemina y que lo señalan como hombre de gran sensibilidad, imaginación, coraje y fuerza: es un libro que señala la profunda contradicción humana y por ende su propia contradicción, de la crisis, entre el Ser y el Debe Ser; el individuo que busca la solución en sí, en su interioridad, en su mismidad y los troqueles, la influencia que se siente aterradora de este "mundo", de esta sociedad, ahora capitalista, antes medieval, feudal, esclavista, es decir, del sistema opresor y que ofrece como solución un "falso sí mismo" y que hace funcionar a la familia como un "dispositivo de la ideología predominante". Cooper se declara y reconoce su crisis y en su trabajo describe una aproximación de esta crisis actual, las contradicciones del sistema, la lucha de la tecnocracia y automatización en contra de la espontaneidad, la intuición, la imaginación. Como una consecuencia de las contradicciones señala la imposibilidad actual del encuentro, del encuentro con uno mismo y la imposibilidad del encuentro entre personas. La familia en este sentido cobra gran importancia ya que se convierte en un elemento altamente perfeccionado para el desencuentro, negando, congelando cualquier relación entre los seres.

De manera que la terapia analítica no alienada cobra mucha importancia, veamos en sus pro-

pias palabras (pág. 11): "Al comienzo de la terapia pueden haber en él centenares de personas: la familia en pleno paciente, asimismo muchas personas significativas. Es inevitable que la población incluya cierto número de "otros" internalizados por el terapeuta, pero la garantía de la buena terapia reside en que este último está ducho en las maquinaciones de su familia interna y la tiene bastante domesticada. Poco a poco, en la terapia, vamos identificando a los miembros de esta vasta familia y sus prolongaciones y en el momento preciso, les pedimos que salgan de la habitación, hasta que sólo quedan en ella dos personas libres para encontrarse o separarse."

Indudablemente lo más difícil de dilucidar en la tarea analítica son los mecanismos de opresión a través de la ideología y es en este sentido que la familia juega un papel importante como aliada del sistema y ya que es una célula representativa de la misma. Las familias tienen que ver con lo interior y exterior, con la vida o con la muerte o la huida ignominiosa (¿locura?) dice (pág. 17): "la familia toma un papel importante, 'asume la responsabilidad al inducir la base del conformismo', es decir la normalidad mediante la socialización primaria del niño. 'Criar un niño' (bring up) es en la práctica equivalente a 'hundir' (bring down) a una persona. Del mismo modo, educar a alguien es conducirlo fuera y lejos de sí mismo." La familia y su aliado técnico, la televisión, juegan también un buen papel ya que a

través de sus numerosas horas y programas actúan como sedantes, catalizador, en ocasiones son el centro de la casa, para su aceptación se elaboran numerosos nombres descriptivos, a veces chistes, que la justifican, por la familia burguesa, la familia feliz. Cooper dice al respecto (pág. 33): lo que se "enseña primordialmente al niño, no es cómo sobrevivir en la sociedad sino cómo someterse a ella. Rituales superfluos, como la etiqueta, los juegos organizados y las operaciones mecánicas del aprendizaje en la escuela que reemplaza las profundas experiencias de creatividad espontánea, juego inventivo y libre despliegue de las fantasías y los sueños."

Acerca del impedimento familiar para la libertad, la libre autonomía a través de un proceso que va desde el reconocimiento de nuestra profunda soledad como seres únicos e individuales hasta la posibilidad de la reunión, el encuentro con el mundo, señala patrones bien claros dice (pág. 15): "Se nos enseña en gran detalle la manera de renegar del propio sí mismo (self) y la (forma) de vivir aglutinadamente; cada cual pegotea sobre el mismo trozo de otra persona y pasa a desconocer la diferencia que media entre la alteridad incorporada a su sí mismo y la mismidad del propio sí mismo. Esto es alienación en el sentido de sumisión pasiva frente a la invasión de otros, originalmente los otros de la familia." La familia se encarga por los condicionamientos que ha padecido ella misma de bloquear el "ir más allá" dice (pág. 21): "En



el sistema familiar hay muchos tabúes contra la voracidad a la sociedad. Uno es el tabú a la soledad que implícitamente significa la prohibición de la experiencia de la propia soledad en el mundo"; agrega: "no parece haber muchas madres dispuestas a abstenerse de estar sobre sus hijos el tiempo necesario para que desarrollen ellos la capacidad de estar solos" al mismo tiempo que señala la incapacidad de estas madres ante su propia soledad, y a través de la justificación de que el niño las necesita establecen, determinan, una liga emocional intensa y prolongada.

Valoradas las influencias familiares y las sociales quedan como solución —sólo el cambio, uno a nivel individual, y otro a nivel de la institución familia—, por ende su repercusión en el cambio social. Dice (pág. 14): en dirección del primer nivel; "es necesario traer a capítulo, la totalidad del pasado familiar, llevar a cabo una recapitulación de todo eso, para quedar libre de ellos, de una manera más eficaz personalmente que la simple ruptura o las burdas separaciones geográficas." En otros términos como la enseñanza de Buda, "Todo está ahí, nada está ahí". Agrega (pág. 29): "la posibilidad de una desestructura de la familia a partir de una comprensión profunda de la destructividad de esta institución, desestructuración que será tan radical precisamente a causa de la lucidez, que finalmente señala el camino que lleva hacia ella y que exige una revolución en la sociedad total".

Cuatro puntos más, sobre la "familia feliz", "la familia burguesa" que trata Cooper en su ensayo: 1. "debido a su sentimiento de la propia falta de integridad los miembros de la familia se sienten incompletos y tratan de unirse explicándose que es por las "necesidades" de los otros miembros que se mantienen así". Todo como en un estado coloidal. Probablemente la única manera de que puedan despegarse es mediante el uso y (práctica) de la calidez del amor.

2. "La familia se especializa en la creación de roles para sus miembros" (tesis que comparte con R. Laing), en vez de sustentar las condiciones para la libre asunción de la identidad.

3. "La familia en su función de socializador primaria del niño, instala controles sociales que exceden manifiestamente los que el niño necesita para orientar su curso en la ya carrera de obstáculos que le fijan los agentes extrafamiliares del Estado burgués" (policías, funcionarios, psiquiatras). "Baste decir que todo niño virtualmente al menos, mientras el adoctrinamiento escolar no le ha alcanzado todavía, es un artista, un visionario y un revolucionario. ¿Cómo recobrar este potencial perdido? como desandar la inexorable marcha cumplida desde el juego gozoso, verdaderamente lúdico que inventa para sí su disciplina autónoma, hasta la conducta social frívola (ludicrous), esto es, normal de jugadores de juegos-reglamentados (game)."

4. "La familia instalada en el niño una serie de tabúes mediante la implicación de la culpa de

manera que "la espada de Damocles" descenderá sobre la cabeza de quienes antepongan sus propias elecciones y sus propias experiencias a las prescritas por la familia y la sociedad."

Salvador Millán.